

Eduardo SAN JOSÉ VÁZQUEZ, *La memoria posible*. El Sueño de la historia, de Jorge Edwards. Ilustración y transición democrática en Chile, Oviedo, Ediciones de la Universidad de Oviedo, 2007, 182 págs.

Si las novelas de revisión histórica han ocupado un amplísimo espacio en las letras hispanoamericanas de las últimas décadas, sin duda *El sueño de la historia* de Jorge Edwards es una de las obras señeras de esta última oleada de ficción sobre acontecimientos o períodos históricos. Al estudio de los entresijos con que esta novela teje la recuperación de la memoria chilena, entre el siglo XVIII y la dictadura pinochetista, se dedica el libro *La memoria posible*. El Sueño de la historia, de Jorge Edwards. Ilustración y transición democrática en Chile, en el que su autor, Eduardo San José, nos descubre, con rigor y claridad, la trastienda de la novela, sus cimientos ideológicos y su proyecto filosófico.

Para conseguir este objetivo, el libro sitúa en primer plano «el carácter mítico de la realidad histórica, y la voluntad subjetiva de los actos de memoria» que caracteriza la novela. Desde la constatación de una idea germinal en la obra global de Jorge Edwards, como es la utilización de los recursos de la memoria para la autolegitimación, Eduardo San José estructura su libro con un andamiaje que parte de la novelística previa y su comparación con *El Sueño de la historia* en el capítulo primero, lo que le permite identificar temas principales que encuentran en esta última obra su culminación. Tras esta primera revisión de los temas recurrentes en la trayectoria de Edwards, el siguiente capítulo utiliza la figura histórica de Joaquín Toesca —el arquitecto italiano que construyó la Casa de Moneda a fines del siglo XVIII— como eje sobre el que el novelista lanza su visión de la que considera asignatura pendiente en la historia latinoamericana: en palabras de San José, «el arraigo de una Ilustración política que pueda contrarrestar la filiación romántica y pasional que caracteriza la política del Continente, y que, por otro lado, se aleje de la mitificación racionalista de la propia Ilustración y sepa adaptarse al medio americano».

A través del simbólico eclecticismo del edificio de La Moneda, entre el barroco y el neoclásico, se construye por un lado al otro gran personaje de la novela, el Narrador, que, como álgter ego de Edwards, y en relación con Toesca, es el nuevo ilustrado de finales del siglo XX, ecléctico y «racionalista impuro». Y por otro lado, se propone también el modelo político de Edwards para la nueva democracia chilena. Eduardo San José nos sitúa ante *El sueño de la historia* con un clarividente análisis del marco teórico sobre el que dicho proyecto se asienta, al descubrir como antecedente básico de su filosofía la «crítica de la

razón práctica» planteada por Max Horkheimer y Theodor W. Adorno, así como los planteamientos sobre el imaginario histórico y la utopía de Jaques Le Goff, Hayden White o José Antonio Maravall; todo ello en relación también con las nuevas propuestas de ficción histórica desarrolladas por la literatura hispanoamericana de las últimas décadas.

La estructura narrativa de la novela es analizada en el tercer capítulo desde una perspectiva que resulta muy reveladora en tanto que el estudio no se ciñe al aspecto meramente formal. Más bien, se utiliza el análisis de la estructura como resorte para detectar y desentrañar las derivaciones ideológicas subyacentes. Eduardo San José encuentra la imagen simbólica ideal para reflejar esta imbricación de aspectos formales con contenidos fundamentales de *El sueño de la historia*: los paralelismos entre la estructura arquitectónica de La Moneda y la estructura narrativa de la novela. El excelente análisis de dichos paralelismos funciona como colofón idóneo para este capítulo en el que su autor ha sabido visualizar la arquitectura de la obra sobre unas bases ideológicas que se nos revelan, de este modo, desde un punto de vista globalizador.

La recuperación de la historia de la transición democrática en Chile, puesta en relación por Edwards con el absolutismo ilustrado y el período de la Emancipación, ocupa el capítulo cuarto del libro. En él, el autor realiza un enjundioso análisis de las analogías utilizadas por el novelista chileno para poner en relación ambas etapas históricas. Y en este recorrido por períodos fundamentales de la historia chilena, la siguiente escala es la emancipación, cuya desmitificación por parte de Edwards en *El Sueño de la Historia* ocupa las páginas del siguiente capítulo, en el que San José continúa profundizando en el pensamiento del autor con una visión que siempre trata de establecer vínculos necesarios con la obra precedente, y por tanto de obtener conclusiones generales sobre su trayectoria narrativa.

En lo referente al análisis estricto de la novela, los dos personajes protagonistas, Toesca y el Narrador, que responden a los planos histórico y ficcional respectivamente, sirven de eje para el estudio del resto de personajes. Siguiendo la clasificación de José Antonio Maravall sobre las propuestas ideológicas que se tejen en torno a una situación histórica conflictiva, Eduardo San José divide a los personajes de la novela entre «milenaristas» y «utópicos». Toesca y el Narrador sin embargo no obedecen a ninguno de estos tipos, por lo que aparecen clasificados en otra tipología, la de los «progresistas», que se desenvuelven en el entorno de una ciudad que aparece analizada desde una perspectiva altamente significativa para el tema que ocupa el libro: la argumentación de Ángel Rama en su imprescindible libro *La ciudad letrada*. La querrela propuesta por Rama entre la «ciudad letrada» y la «ciudad real» sirve a Eduardo San José para profundizar

en la figura de Toesca como arquitecto que trató de conciliar ambos polos «con soluciones arquitectónicas impuras, al dictado de la necesidad y de lo posible». Del mismo modo, la figura del Narrador y su controvertido regreso a Chile en los años de la dictadura también encuentra en esta perspectiva de análisis su acomodo idóneo, dado que dicho regreso lo enfrentó a ambos bloques ideológicos. Todo ello aparece presentado, como valor añadido del libro, con el telón de fondo de los debates sobre la memoria histórica que se produjeron en el período de la transición y que también ocupan páginas de análisis y reflexión.

En definitiva, *La memoria posible* resulta un libro fundamental para el desciframiento de las propuestas de Jorge Edwards en esa polémica novela, *El sueño de la historia*, que sin duda necesitaba de una profunda reflexión «desapasionada» —utilizando la palabra con la que San José califica su propia lectura—, indispensable para los estudios sobre la obra de Edwards, para una mejor comprensión de la que ha sido una de las novelas cumbre de la narrativa histórica latinoamericana de las últimas décadas y para el conocimiento del porqué y el cómo de las relecturas que desde la literatura del siglo XX se hacen del siglo XVIII.

EVA M.^a VALERO JUAN
Universidad de Alicante